



PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

TITULO, CONTENIDO Y ESTRUCTURA

El juicio de Dios sobre el pecado humano.

En cada uno de estos relatos la respuesta al pecado humano es el juicio de Dios. En la historia del Edén, Dios juzga primero a la serpiente ([Génesis 3:14](#)), luego a la mujer ([Génesis 3:16](#)) y luego al hombre ([Génesis 3:17-24](#)). Para cada uno el juicio se traduce en el estado en que deberá vivir en medio de la condición pecaminosa y caída que caracteriza al mundo. La serpiente se convierte en el reptil despreciable que resulta tan repulsivo y espantoso al hombre. En el [Génesis 3:15](#), la eterna enemistad entre el hombre y el reptil simboliza en términos crudamente claros la lucha inexorable y mortal entre la humanidad y la fuerza del mal en el mundo que ha constituido el statu quo desde entonces hasta el momento.

Este versículo es en sentido estricto un juicio sobre la serpiente sola, según se desprende de la comparación de los tres pares de antagonismos planteados en las tres proposiciones principales que forman el verso. En la primera mitad del [Génesis 3:15a](#) se coloca a la serpiente contra la mujer y, en la segunda mitad, a los descendientes de la serpiente contra los descendientes de la mujer; pero el [Génesis 3:15b](#) sitúa a los descendientes de ella, considerados en conjunto como “él”, en oposición a la serpiente misma y no a sus descendientes. Por tanto, el verdadero antagonismo es el de la serpiente paradisiaca, representada como un poder espiritual permanente, en contra de los descendientes de la mujer, en su conjunto.

Así pues, el autor señala claramente que los descendientes de la mujer lucharán sin cesar contra el poder esclavizante del mal simbolizado por la serpiente. Insinúa de forma obvia la victoria que un día verán. No se plantea expresamente que esto suceda por medio de un individuo que representa a la raza, pero la idea aparece clara en potencia en la referencia a los

LECTURA #7, PARTE 11

descendientes en conjunto mediante el pronombre “**él**”. Los cristianos interpretan con razón que esta esperanza tácita se cumplió en la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte (cf. [Lucas 10:17–20](#)).

Cabe mencionar algo importante acerca del juicio sobre el hombre y la mujer. El hombre y la mujer reciben un castigo pero no la maldición; sólo la serpiente es maldecida. Sin embargo, tal como en el caso de la serpiente, el juicio que recae sobre el hombre y la mujer es el estado en que deben vivir dentro del orden caído. La mujer ha de dar a luz los hijos con dolor y tener deseo de su marido, su amo. El hombre ha de ganar el pan con sudor y trabajo arduo de una tierra dura, y al fin ha de volver al polvo de donde fue tomado. Estos juicios presentan cierto grado de condicionamiento cultural; reflejan el ambiente y las instituciones sociales del antiguo Israel por cuyo medio, por inspiración divina, se formularon y quedaron asentadas. Esto es cierto especialmente en lo referente a la posición de la mujer, quien era poco más que una esclava de su marido. Por lo tanto, sería tan desacertado basarse en el [Génesis 3:16](#) para declarar que la mujer debe mantenerse servilmente sujeta al marido, como basarse en los [Génesis 3:17–19](#) para afirmar que el hombre debe deshacerse de todo tractor y aparato de aire acondicionado, cavar la tierra con la azada y transpirar a mares.²⁶

Como extensión del juicio sobre el hombre y la mujer, Dios los expulsa del huerto, y así les queda prohibida la entrada para siempre. Para la humanidad por sí sola no hay forma de volver a la comunión con Dios.

Bibliografía:

26. En especial esto es así porque el estado descrito fue provocado por el pecado, y no por la intención original de Dios para la creación. En el intento de superar el pecado, sin duda sería un error establecer como norma los efectos nocivos que el pecado ha acarreado al mundo.